

desolacion en que se hallan nuestros hermanos, por la destruccion de nuestros templos: mirad como nuestros altares desaparecen y todos nuestros santos sacrificios cesan: ved católicos la insólita trizteza de nuestros pastores y con ellos nuestra iglesia mejicana: estended la vista. en toda la estension de esta basta republica y solo vereis, desorden total de todas las clases, desquiciamiento de todos los principios sanos: mas, ¿que podemos decir, cuando vosotros mismos, lamentais las desgracias que os han causado? cuando veis vuestros campos, cubiertos de innumerables cadaveres y cuando sufris las mas espantosa miseria por su causa? To (sic) esto no prueba otra cosa; sino que estais mejor informados de sus errados principios.

No hay duda catolicos que estos bandidos, son enemigos de nuestra religion y enemigos de los cristianos; pues han publicado descaradamente que han de degollar todo sacerdote, todo ministro del altísimo y que pasaran á cuchillo todo religionero.

No hay duda pueblos, que estos son los mas encarnizados enemigos que han aullentado nuestra paz y sin esperanza de conseguirla, sino con grandes sacrificios; escuchad pueblos, vuestra imagen Guadalupana, os ecsige este sacrificio; pues se halla despojada de sus mas valiosas halajas y se

ha visto de una manera inaudita, insultada en su santuario.

Mejicanos: es fuerza que desaparezca para siempre esa malhada (sic) constitucion de cincuenta y siete, origen y termino de nuestras desgracias; sus autores y defensores son viles é infames, pues se valen de ella, para saciar sus brutales pasiones.

Multitud de jovenes entusiastas y verdaderos defensores de vuestra verdadera religion y patria, os acompañaran en vuestra gloriosa empresa: pues voluntariamente se nos han ofrecido y vosotros con ellos, formareis campeones formidables, dando á la religion y á la patria mucho honor y gloria y un momento (monumento) perenne á las futuras generaciones.

Republica Mejica (sic), Marzo 2 de 1861.

Los Comisionados.

VII.

SR. DR DN FRANCISCO JAVIER MIRANDA.

ROMA 24. MAYO DE 1861.

Mi apmo amigo. Casi á un tiempo he recibido las dos muy gratas de U, de 9 de Marzo escrita desde la Habana y de 12 de Abril. fechada

en esa ciudad. Por la primera se me quitó el penosísimo pendiente que tenía por la suerte que correría U. en México despues del triunfo de sus enemigos, que lo son tambien de la Iglesia y de la sociedad. Por la segunda sé el feliz viage hecho desde la Habana hasta esa Ciudad, (New-York) y su resolucion de permanecer en union de nro comun amigo R. Rafael.

Por D. José Bosque he sabido todas las ocurrencias de U. al salir del pais y por el Sr. Andrade la manera con que vive U. en esa.

El Ilmo Sr. Munguia y los Sres Cobarruvias y Reyes seguirán conmigo en esta ciudad hasta despues de S. Pedro. Para entonces pensamos ir á España, donde tal vez aquellos Sres fijarán su residencia. Grande empeño tienen en que yo les acompañe; pero difícilmente me resolveré á prescindir de Roma mientras esté fuera de mi Diocesis. Para un obpo desterrado esto lo que presenta menos inconvenientes. Cuando tome una resolucion definitiva sobre mi permanencia la manifestaré á U. por lo que pueda convenirle; y mas si se decide á separarse de nro excelente amigo y de su apreciable familia. Muy satisfactorio me sería ver á U. en Europa, y aun tenerlo á mi lado. Pero no quiero empeorar la situacion de U. que como la de todo extranjero depende de algunas combinaciones personales y locales que suelen disminuir el disgusto con que se vive fuera de la patria. Es

muy raro lo que por mi ha pasado: menos inconvenientes para vivir con una santa libertad en Roma; con agrado y aun positiva distraccion viviria en Paris; con buenos y generosos amigos en la Habana; pero donde he estado algunos meses con cierta tranquilidad de espiritu es en Manhattanville, al lado de las religiosas del S^{to} Corazon. Ese bien inapreciable lo perdi por los motivos que U. sabe. Hoy seria muy grande con la compañía de U. y de Rafael, que parece mudo ó que me tiene olvidado.

Ni fuera ni dentro hay esperanza para nuestro pais. Dios nos dé paciencia como la pide su afmo P^{do} am^o y S. S.

P. A. Obpo de Pa (rúbrica.)

Incluyo las testimoniales y la carta para el S. Arzbpo.

Vuelta.

Deseo saber como dejó U. arreglado su curato; quien es su sustituto; que parte de los emolumentos se reservó U. Donde está su hermano y que ha sucedido con Zamacona, despues que ocuparon la casa de las arrepentidas. No se el rumbo que tomará la guerra civil en ese pais. (E. E. U. U.) segun los Periodicos presenta mal caracter. Hoy por U. y Rafael mas me interesa estar al

corriente de lo que ocurra. Mil cosas á toda la familia y en especial á D. Domingo, hermita y Dn Valentin, si ha vuelto.

Una visita de mi parte á las Religiosas de Manhatanbille.

VIII

SOR. DOR. D. FRANCO J. MIRANDA

JULIO 10 DE 1861.

Mui S. mio y mi estimado amo

Hayer supe qe V. estaba enfermo y lo senti mucho. Creo que este temperamto no es pa la salud de V. y qe le conviene salir de aqui cuanto antes. Hablando con una persona de las enfermedades de V. me ha dicho que disponga de trescientos ps pa auxiliar a V. y solo espero me mande decir quien ha de recibir esta cantidad, pa qe se le entregue. Si V. piensa pasar á Europa creo qe con el dinº dicho tendra lo bastante, y alla podra reunirse con el S. Lavastida, le será mas facil conseguir el dinero qe tenga en Mejico, y ademas contará con lo qe yo pueda darle mensualmente ya de lo poco qe tenga y ya de lo que consiga de los amigos.

No por lo dicho intento comprometer a V.

a qe se vaya á Europa, hará V. lo qe guste. le manifesto con la franqueza de nra amistad lo qe pienso y nada mas. Los 300 ps no me los han ofrecido con condicion; sino pa qe V. los gaste como le pareca; la persona que los da no quiere qe se sepa quien es; pero yo no le guardaré el secreto con V. y a nra vista se lo nombraré á V. Tambien le advierto que yo nada pedí pa V. platicué de sus enfermedades y fue cuanto pasó.

El Sor. Dor. Arias qe tanto como yo se interesa pr V. va personalmente á llevarle esta carta pa qe su conterido quede reservado.

Soy de V. afmo. amo S. y Capp q. b. s. m.

Pedro Obpo. del Potosi, (rúbrica.)

IX

SR. CURA DR D. FRANCISCO J. MIRANDA.

ROMA, JULIO 20/861.

Mi ape amigo:

Contesté á Vd por conducto de Rafael la que me escribió directamente desde la Habana; despues la que me entregó el Sr. Andrade; pero como este amigo llegó á fines de Mayo, claro es que la respuesta que di á Vd inmediatamente acom-

pañándole las testimoniales y la carta de recomendacion para ese Illmo Sr. Arzobispo no pudo llegar antes del diez de Junio en que V^d. me escribió la última que he recibido y ahora contesto.

No puede ser mas triste el estado en que V^d. se encuentra; y como conozco el terreno calculo muy bien la aflixion de V^d. No por esto apruebo su proyectado viage á la Habana, porque aunque creo seria V^d. bien recibido, el clima es para los Mexicanos excesivamente destructor. Mejor será que cuando se acerque el invierno dé V^d. un salto á Europa seguro de que á mi lado no le ha de faltar que comer ni que vestir. Por lo que sucede respecto de mi renta, calculo que no es baja, la del curato del Sagrario.

Tiene V^d. razon para desear que las cosas en México tomen un giro mas templado; pero hasta ahora no se conoce el templador porque cada cual las tuerce á su modo.

No puedo explicarme ni hayo á que atribuir el silencio de Rafael. Va muy de cuesta abajo el año de 61, y en él no he recibido mas que una carta del año anterior.

Apreciaré se conserve V^d. con entera salud y que disponga con toda confianza de su afmo prelado, amigo y S. S.

Julio 23—Acabo de recibir una de Rafael y otra de las monjitas de Manhattanville. Las con-

testaré el sabado próximo, porque ahora apenas tengo tiempo, de remitir mi correspondencia para allá (sic).

P. A. Obpo. de Puebla, (rúbrica.)

Hagame favor de dar expes á Rafael; y creame su amigo afmo.

A. A. Franco.

X

SR. D^ñ. N. N.

PARIS AGOSTO 10 de 1861.

Por el correo próximo de es (sic) republica he recibido la apreciable de U. fecha 28 de junio pp^{oo} en la que tan minuciosam^{te} se sirve pintarme el estado que entonces guardaba ese pais. Hablando á U. con franqueza, no sé que impresion haya sido mayor para mi, si la del sentimiento que me causó saber tantas desgracias y tantos infortunios como UU. sufren, ó la de la sorpresa originada al ver que aun espera U. un remedio pronto y radical sin mas fundamento, como U. dice, *que el de que es preciso, que la violencia misma del mal haga necesario el remedio.* La violencia de cualquier mal, asi fisico como moral, de-

manda en efecto, con exigencia un remedio; pero U. reflexione que entre la necesidad y el remedio mismo hay una grande distancia; y yo desde luego reconozco con U. y con todo el que tenga sentido comun, que México necesita un remedio; pero U. á su vez reconocerá conmigo y con todo hombre racional, que ese deseado remedio no se obtendrá si no se busca, y encontrado que sea no surtirá sus saludables efectos si no se aplica con fe y voluniad resuelta. El interes que siempre me ha inspirado ese pais me estimula á presentarle á U. algunas reflexiones que si U. en algo las aprecia verá la manera de que circulen, y si no las echará al olvido. Siempre he lamentado que UU. pierden las oportunidades de salvarse; que las revoluciones se suceden en ese pais como las olas del mar y que jamas saben aprovechar una sola, sino que al contrario las revoluciones no han traído otra consecuencia que provocar reacciones que con el trascurso del tiempo han venido á ser cada vez mas desastrosas y crueles. En prueba de esta verdad no quiero sino que considere U. lo que ha sucedido en los diez ultimos años, sin ir mas lejos. La anarquía sostenida de la federacion en tiempo de Arista provocó la dictadura de Santa Anna; esta dictadura fue ocasion para que triunfase la demagogia trayendo en sus manos la bandera de Ayutla. El despotismo de los hombres de Ayutla vino á resolverse en el plan de Tacu-

baya; las torpezas y violencias de los que se hicieron representantes de dicho plan facilitaron el triunfo á los constitucionalistas refugiados en Veracruz; el gobierno de estos arrazandolo todo, ultrajando todo, á la nacion y al mundo entero, al hombre y á Dios, ha exasperado la revolucion que acaudilla Márquez; y en estas oscilaciones, reflexionelo U. bien, y vea como se han ido gradualmente oscureciendo las escenas y aumentandose los horrores. La revolucion de Jalisco en 1842 fué una revolucion poco sangrienta y breve que apenas dejó rencores; la revolucion de Ayutla fué mas larga y rensillosa y la presente es atrocmente barbara. Al reconocer esa escala vera U. como han ido en aumento los crímenes desde el desefreno de la prensa hasta el ultraje escandaloso y violento del pudor de la mujer en las plazas públicas; desde el espionaje hasta las proscripciones y homicidios; desde el robo ratero hasta el sacrilegio; desde la ofensa de las garantias individuales hasta el incendio de haciendas y poblaciones enteras; desde la licencia de costumbres hasta la impiedad. No se puede ir mas lejos; y sin embargo, U. no se alucine creyendo que despues de ese conjunto de males que forman el ultraje de la familia, los destierros y asesinatos, los sacrilegios, los incendios y la impiedad ha de venir la calma y el buen viento, y que el general Márquez por solo el hecho de tener las armas en las manos será el an-

gel salvador, porque aun juzgando á dicho general tan favorablemente como se puede juzgar á un hombre, dotado de valor, rectitud de sentimientos, honradez &c. no veo ni de lejos que esté dispuesto á asirse de la única tabla de salvacion en que él y la república pueden librarse de caer en el abismo. Sin esa tabla de que mas adelante hablaré, la revolucion del General Márquez no hará mas que aumentar el catálogo ya muy abultado y escandaloso de las revoluciones de México, aumentará la efusion de sangre y devastacion del país y provocará otra nueva reacion demagogica que venga, no ya á cometer nuevos atentados mas de los que ha cometido hasta la fecha, sino á perpetuarlos convirtiendolos en sistema normal hasta que México desaparezca como nacion libre é independiente; y por todo fruto, el mundo cuando esa ultima reacion demagogica se verifique, solo verá que si el caudillo escapa de la muerte, viene por estos mundos como Santa Anna, Comonfort y en estos dias el joven Miramon á derramar el dinero á manos llenas.

Yo no sé si los hombres honrados de México, dolidos de la situacion presente y confiando la salvacion de esa sociedad al triunfo del general, se habrán detenido en pensar como puede realizarse aquella. Por lo que á mi toca confieso que no alcanzo el modo cómo triunfando Márquez, ó cualquiera otro que se encuentre en su caso, UU. pue-

dan reorganizarse y constituirse. He buscado en el manifiesto de dicho gral., que se sirvió U. remitirme, si vislumbraba ese deseado modo y no he podido encontrarlo: lo unico que en el citado documento he visto son ideas y apreciaciones justas; pero las buenas ideas sin una aplicacion efectiva y práctica, son como las ruedas aisladas de una máquina, q^e por perfectas que sean en si mismas, de nada aprovechan si no se les junta, ajusta y ordena bajo una fuerza que les dé movimiento. No basta, por lo mismo, en las grandes conmociones sociales sentir los males y conocer q^e ellos son consecuencia de haber subvertido los principios conservadores de la sociedad, y que para curar aquellos es necesario restaurar estos principios; sino que ademas es necesario escojer con inteligencia y plantear con lealtad y firmeza un sistema de verdadera restauracion; y ese sistema repito una y cien veces, no lo veo siquiera indicado, en el manifiesto. ni tengo esperanza que se plantee; y no piense U. que es porque no exista encontrado, sino porque los mexicanos no quieren encontrarlo.

Mas de una vez he tenido ocasion de admirar esa constancia con que los mexicanos se destrozan á sí mismos, como perros rabiosos, y me (he) dicho á mis solas; ¿posible es que tantos hombres tengan valor para matarse ignominiosamente y no haya uno solo de esos mismos que presentan el pecho á las balas que desee morir con gloria, buscando la

salvacion de su patria, animado del noble sentimiento de hacer la felicidad de ocho millones de hombres?

Fenómeno es este que no puedo explicarme; y hoy mismo no comprendo cómo el mismo Márquez, que en situacion tan desesperada como en la que se encontraba la República á la entrada de los constitucionalistas en la capital á principios de este año, sin recursos de ningun genero y no teniendo ante los ojos otra perspectiva que la muerte, tenga un arrojio que raya en heroismo para lanzarse á los peligros y le falte, por otro lado, la resolucion de levantar un estandarte glorioso donde todo el mundo pudiese leer con claridad un programa noble y franco de salvacion. ¿Que inconveniente tendria el general Márquez en proceder de esta suerte? ¿Seria el miedo de perder la vida? No, porque ha desafiado á la muerte. La única razon que para esto encuentro es, que hay hombres que ven acaso la vida con desprecio, y estos mismos tiemblan y se amilanan ante una idea contrariada por la mala fe de los malvados, y por la preocupacion del vulgo, sin reflexionar que semejante (r) amilamiento roba la gloria que podiera conquistar el valor fisico sucediendo no pocas veces, que el sacrificio de la existencia, que pudo haber sido glorioso por mil titulos, en defensa de un gran principio, se convierta en ignominia y baldon, porque le ha faltado el caracter de la

grandeza de pensamiento, que marca en la historia de los pueblos la diferencia de los tiempos en que se ha pasado de la barbarie á la civilizaci6n, ó de la desgracia, desconcierto y decadencia á la felicidad, orden y prosperidad. ¡Ojala y los actuales jefes de la revolucion conservadora de México llegasen á conocer la diferencia que hay entre morir como un miserab'le gerrillero (sic) á morir como un heroe! Pero no nos distraigamos del principal asunto y procedamos á hacer algunas reflexiones prácticas sobre el giro que puedan tomar los sucesos en esa república.

El que la actual revolucion conservadora vuelva á posesionarse de la situacion, es para mi un hecho que no admite duda: no se sabré decir cuando ni que dificultades encontrará en su paso; ni podré calcular. . . . la capital y el otro estaba refugiado en Veracruz; el uno era el representante de las tradiciones, sostenia la causa del ejército y luchaba por la defensa de todos los grandes intereses sociales; el otro, con la bandera de la constitucion de 57 en la mano, bien visto, nada trataba de edificar, y todo lo queria destruir, religion y ejército, autoridad y familia, ley y propiedad. La lucha entre esos dos gobiernos no podia ser ni mas clara ni mas interesante, para cualquier hombre que tuviera amor á su patria y estimase en algo los principios. Y bien: ¿U. se acuerda lo que sucedió en medio de esa interesantísima lucha de la

religion contra la impiedad, de los ladrones contra los que tenian algo que perder, de los hombres perdidos contra los honrados, de los soldados en cuanto que son el sosten de la ley, contra los demagogos que aborrecen toda sugesion? No creo que Ud^a ni nadie haya olvidado lo que entonces pasó; pero yo tengo necesidad de consignarlo aqui en pocas palabras para que se vea cuan cierto es que UU^{tes} serán siempre miserables victimas de las pasiones de los hombres mientras no se resuelvan á seguir otra senda diametralmente distinta de las que hasta ahora han seguido. Lo que sucedió fué pues, que los hombres se olvidaron de lo que se estaba disputando; se olvidaron de la patria y de sus intereses; se olvidaron que un pronunciamiento podria originar una division entre los mismos del ejército, que facilitaria el triunfo de sus enemigos; se olvidaron que Miramon que entonces tenia á sus ordenes gran parte del mismo ejército y que se encontraba en el interior orgulloso por los triunfos que habia alcanzado sobre los constitucionalistas, no sufriria que otros generales ocupasen la presidencia; de todo se olvidaron y solo tuvieron presente el ver como le arrebatában á Zuloaga el pedazo del solio presidencial que ocupaba. Para esto D. Manuel Robles, que representaba en Washington á la república abandona el puesto y lo cambia por el de conspirador; y D. Miguel M. Echeagaray por su parte, vuelve la

espalda al enemigo que tenia encargo y deber de combatir y se pronuncia proclamandose así mismo presidente. Robles quiso ser presidente, Echeagaray quiso serlo tambien: y mientras estos dos generales ven perderse sus ilusiones, Miramon levanta el grito contra sus pretenciones aparentando por medio de una farsa ridicula é inominosa sostener la ilegalidad de Tacubaya, lanzó á Zuloaga de la presidencia y se colocó en su lugar; todo esto en menos de un mes. Este hecho solo es bastante para convencer á cualq^a de que el principio de que es imposible que en México se establezca el principio de autoridad, contrariado por tantas entidades miserables, todas haciendose naturalmente la guerra, todas conspirando contra la sociedad, todas impotentes en si mismas y ninguna de ellas capaz de sobreponerse á las demas, para hacer que desaparezca la anarquia y la sociedad vuelva sobre sus quicios. Y lo que mas admira es, que esos mismos ambiciosos encuentren prosélitos, no digo ya entre los militares prostituidos, que solo anhelan cambios para obtener ascensos y pagas, sino entre las clases de los propietarios, que sintiendose acosados por contribuciones é impuestos siempre estan dispuestos á favorecer toda clase de cambios, buscando en las entidades personales que los promueven el bienestar que no pueden producir las personas. Así por ejemplo cuando los agiotistas aprontaron el

dinero para la revolucion de Robles decian: «Es necesario que venga abajo lo presente; Robles si quiera dá garantias;» Pero no reflexianaban que no pudiendo Robles contener la revolucion, las urgencias del gobierno sin hacienda y en completa bancarrota, habian de seguir, siendo cada vez mas graves, y que el gobierno para cubrirlas, habia de ocurrir, de grado ó por fuerza á la fortuna de los particulares. Esto es tambien un hecho comprobado por la historia. Cada revolucion ha ido gradualmente gravitando mas y mas sobre las fortunas de los particulares, sin que sea posible que deje de ser asi. ¿Quien es el hombre que en México puede llegar al poder sin que sin (sic) rivales se lo disputen? Cada revolucion ha ido creando entidades destructivas, pero todos se creen con derechos á la presidencia. Ehe (sic) U. la vista sobre esa turba de generales en cuyo primer término.

XI

SR. DR. D. FRANCISCO J. MIRANDA.

Albano Agosto 12 | 861.

Mi ap^e. amigo:

Hace pocos dias escribí á nuestro comun amigo indicándole que instase á V^d. para que acepta-

ra el ofrecimiento que hice á V^d. en mi ultima, á saber, de venirse á mi lado, pues no le faltaria ni qué comer ni qué vestir. Desaprobé á V^d. el proyecto de irse á la Habana, cuyo clima es en todo tiempo peligroso para los extranjeros; y especialmente p^a. los mexicanos. Caso de que V^d. no se resolviera á venir á Europa, tenia esperanza aunque remota, de que pudiese V^d. acomodarse en ese Arzobispado; mas ahora con lo que V^d. me dice en su muy grata de 16 de Julio, y que comprendo muy bien, se me ha quitado del todo. No lo extraño, porque sobre poco mas ó ménos conozco el terreno que V^d. pisa; las rarezas estan a la orden del dia.

En cuanto á Rafael, concibo la mortificacion que V^d. tendrá de serle gravoso cuando el estado de sus negocios no es muy lisonjero. Siempre por muy estrecha que sea la amistad entre Vdes y muy buena la disposicion de aquel amigo en favor de V^d. su delicadeza debia afectarse, aun cuando el estado de sus intereses fuera mas halagueño.

No sé si el ex' remo á que V^d. se haya reducido le ha infundido mayor confianza en los ultimos sucesos de México. Mal aspecto tenian las cosas para el partido puro y no tanto para el conservador; pero confieso á V^d. que me ha desconsolado muchisimo el saber que despues de dos victorias y de la muerte de tres corifeos, Márquez